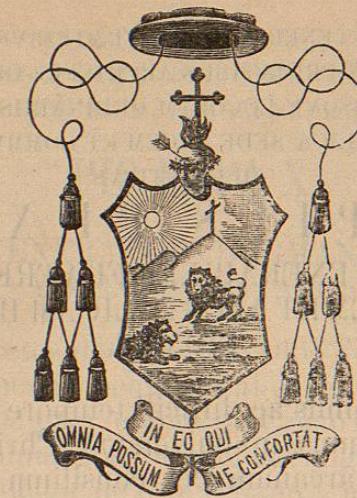


BX874
A4
C8



NOS EL DR. D. RAFAEL AMADOR Y HER
NANDEZ por la misericordia de Dios
y gracia de la Santa Sede, Obispo
de Huajuapan.

A Nuestro Venerable Clero salud y gracia.

VENERABLES HERMANOS:

Hemos recibido por conducto de la Delegación Apostólica de México un ejemplar de la Encíclica que con fecha 15 de Abril del presente año dió Nuestro Santísimo Padre el Papa Señor Pío X. En el oficio de remisión adjunto al ejemplar de la Encíclica se Nos recomienda su difusión por todas las parroquias de ésta Diócesis á fin de que se cumplan los deseos de Su Santidad, de que sea conocida por todos aquellos á quienes interesa.

Nos cumpliendo gustosísimo las paternales indicaciones de nuestro Padre común, publicamos á continuación la mencionada Encíclica, permitiéndonos añadir lá versión de la misma en lengua vulgar; dice así:



Capilla Alfonsoiana
Biblioteca Universitaria



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

004013

VENERABILIBVS FRATRIBVS
PATRIARCHIS PRIMATIBUS ARCHIEPISCOPIBVS EPISCOPIBVS
ALIHSQVE LOCORVM ORDINARIIS CVM
APOSTOLICA SEDE PACEM ET COMMVNIONEM
HABENTIBVS

PIUS P.P. X.

VENERABILES FRATRES
SALVTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM.

Acerbo nimis ac difficili tempore ad supremi pastoris munus, in universvm Christi gregem gerendum, arcanum Dei consilium tenuitatem Nostram evexit. Inimicus namque homo sic gregem ipsum iam diu obambulat vafermina que insidiatur astutia, ut nunc vel maxime illud factum esse videatur, quod senioribus Ecclesiae Ephesi praenuntiabat Apostolus: *Ego scio quoniam intrabunt . . . lupi rapaces in vos, non parcentes gregi.* (1) - Cuius quidem religiosae rei inclinationis, quicumque adhuc divinae gloriae studio feruntur, causas rationes que inquirunt; quas dum alii alias afferunt, diversas, pro sua quisque sententia, ad Dei regnum in hisce terris tutandum restituendumque sequuntur vias. Nobis, Venerabiles Fratres, quamvis cetera non respuamus, iis maxime assentiendum videtur, quorum iudicio et praesens animorum remissio ac veluti imbecillitas, quaeque inde gravissima oriuntur mala, es divinarum ignoratione rerum praecipue sunt repetenda. Congruit id plane cum eo, quod Deus ipse per Oseam prophetam dixit: ..*Et non est scientia Dei in terra. Maledictum, et mendacium, et homicidium, et furtum, et adulterium inundaverunt,*

(1) Act. xx 29.

A LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS,
OBISPOS Y DEMAS PRELADOS ORDINARIOS
EN PAZ Y COMUNION CON LA SEDE APOSTOLICA.

PIO PAPA X.

VENERABLES HERMANOS,
SALUD Y BENDICION APOSTOLICA.

Los seeretos designios de Dios Nos han levantado de Nuestra pequeñez al cargo de Supremo Pastor de la grey entera de Cristo en días bien críticos y amargos; pues el enemigo de antiguo anda al rededor de éste rebaño y le tiende lazos con tan pérflida astucia, que ahora, principalmente, parece haberse cumplido aquella profecía del Apóstol á los ancianos de la Iglesia de Efeso: «Sé que . . . os han de asaltar lobos voraces que destrocen el rebaño.» De éste mal que padece la religión, no hay nadie; á quien anime el celo de la gloria divina, que no investigue lá causas y razones, sucediendo, que como cada cu las halla diferentes, propone diferentes medios, conforme á su personal opinión, para defender y restaurar el reinado de Dios en la tierra. No proscribimos, Venerables Hermanos, los otros juicios; mas estamos con los que piensan que ésta depresión y debilidad de las almas, de que resultan los mayores males, provienen principalmente de la ignorancia de las cosas divinas. Esta opinión concuerda enteramente con la que Dios mismo declaró por su profeta Oseas: «No hay conocimiento de Dios en la tierra. La maldición, y la mentira, y el homicidio, y el robo, y el adulterio lo han inundado todo; á la sangre se añade sangre, por cuya causa se cubrirá de luto la tierra y desfallecerán todos sus moradores.»

et sanguis sanguinem tetigit. propter hoc lugebit terra, et infirmabitur omnis, qui habitat in ea (2)

Et re quidem vera, aetate hac nostra esse quamplurimos in christiano populo, qui in summa ignoratione eorum versentur, quae ad salutem aeternam nosse oportet, communes, eaeque proh dolor! non iniustae, sunt querimoniae.— Quum vero christianum dicimus populum, non plebem tantum aut sequioris coetus homines significamus, qui saepenumero aliquam ignorantiae excusationem ex eo admittunt, quod imitium dominorum imperio cum pareant, vix sibi suisque temporibus servire queunt; sed illos etiam et maxime, qui etsi ingenio cultuque non carent, profana quidem eruditione affatim pollent, ad religionem tamen quod attinet, temere omnino atque, imprudenter vivunt. Difficile dictu est quam crassis hi saepe tenebris ohvulantur, quodque magis dolendum est, in iis tranquille iacent! De summo rerum omnium auctore ac moderatore Deo, de christiana fidei sapientia nulla fere ipsis cogitatio. Hinc vero nec de Verbi Dei incarnatione, nec de perfecta ab ipso humani generis restauratione quidquam norunt; nihil de Gratia, quae potissimum est adiumentum ad aeternorum adeptionem, nihil de Sacrificio augusto aut de Sacramentis, quibus gratiam ipsam assequimur ac retinemus. Peccato autem quid nequitiae insit quid turpitudinis nullo pacto aestimatur; unde nec eius vitandi nec deponendi sollicitudo ulla: sicque ad supremum usque diem venitur, ut sacerdos, ne spes absit salutis, extrema agentium animam momenta, quae fovendae maxime caritati in Deum impendi oporteret, edocendo summatim religionem tribuat: si tamen, quod fere usuvenit, usque

(2) Os. vi. 1 ss.

¡Cuán fundados son, por desgracia, estos lamentos, hoy que existe tan crecido número de personas en el pueblo cristiano que ignoran totalmente las cosas que se han de conocer para conseguir la eterna salud! Al decir pueblo cristiano, no Nos referimes solamente á la plebe, ó á las clases inferiores, á quienes excusa con frecuencia el hecho de hallarse sometidas á hombres tan duros que apenas les dejan tiempo de ocuparse en si mismas ni en las cosas que les atañen, sino que también y principalmente, hablamos de aquellos á quienes no faltan entendimiento, ni cultura, y hasta se hallan adornados de profana erudición, á pesar de lo cual en las cosas de religión viven de la manera más temeraria é imprudente que puede imaginarse. Difícil sería ponderar lo espeso de las tinieblas que les envuelven y—lo que es más triste—la tranquilidad con que permanecen en ellas! De Dios Soberano Autor y Moderador de todas las cosas, y de la sabiduría de la fe cristiana, nada se les dá; de manera que verdaderamente nada saben de la Encarnación del Verbo de Dios, ni de la perfecta restauración del género humano, consumada por El; nada saben de la gracia, principal auxilio para alcanzar los eternos bienes; nada del Sacrificio augusto, ni de los Sacramentos, mediante los cuales conseguimos y conservamos la gracia. En cuanto al pecado, ni conocen su malicia ni el oprobio que trae consigo, de suerte que no ponen el menor cuidado en evitarlo ni librarse de él, y llegan al día postrero en disposición tal, que para no dejarles sin alguna esperanza de salvación, el sacerdote se ve en el caso de aprovechar aquellos últimos instantes de vida, en enseñarles sumariamente la Religión, en vez de emplearlos principalmente, según convendría, en moverles á afectos de caridad;

adeo culpabili ignorantia moriens non laboret ut et sacerdotis operam supervacaneam arbitretur et, minime placato Deo, tremendam aeternitatis viam seguro animo ingrediendam putet. Unde merito scripsit Benedictus. XIV decessor Noster: *Illud affirmamus, magnam eorum partem, qui aeternis suppliciis damnantur, eam calamitatem perpetuo subire ob ignorantiam mysteriorum fidei, quae scire et credere necessario debent, ut inter electos cooptentur.* (1)

Haec quam ita sint, Venerabiles Fratres, quid quaeso mirabimur, si tanta sit modo inque dies augescat, non inter barbaras inquimus nationes, sed in ipsis gentibus quae christiano nomine feruntur, corruptela morum et consuetudinum depravatio? Paulus quidem apostolus ad Ephesios scribens haec edicebat: *Fornicatio autem, et omnis immunditia, aut avaritia, nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos: aut turpitudo, aut stultiloquium* (1) At vero sanctimoniae huic ac pudori cupiditatum moderatori divinarum rerum sapientiae fundamentum posuit: *Videte itaque, fratres, quomodo caute ambuletis: non quasi insipientes, sed ut sapientes.... Propterea nolite fieri imprudentes, sed intelligentes quae sit voluntas Dei* (2).

Et plane id merito. Voluntas namque hominis inditum ab ipso autore Deo honesti rectique amorem, quo in bonum non adumbratum sed siccum veluti rapiebatur, vix retinet adhuc. Corruptela primaevae labis depravata, ac Dei factoris sui quasi oblita, eo affectum omnem convertit ut diligit vanitatem et quaerat menda-

1 Instit. xxvi, 18.

1 Ephs. V, 3 ss

2 Ephs, V. 15 ss.

esto si no ocurre que el moribundo padece tan culpable ignorancia que tenga por inútil el auxilio del sacerdote, y se resuelva tranquilamente á traspasar los umbrales de la eternidad sin haber satisfecho á Dios por sus pecados. Por lo cual Nuestro Predecesor Benedicto XIV escribió justamente: «Afirmamos que la mayor parte de los condenados á las penas eternas, padecen su perpetua desgracia por ignorar los misterios de la fe, que necesariamente se deben saber y creer para ser contados entre los elegidos.»

Siendo esto así, Venerables Hermanos, ¿Qué tiene de sorprendente, pregunto, que la corrupción de las costumbres y su depravación sean tan grandes y crezcan diariamente, no digo en las naciones bárbaras, pero hasta en los mismos pueblos que llevan el nombre de cristianos? Con razón decía el Apóstol San Pablo, escribiendo á los Efesios: «La fornicación y toda especie de impureza, ó avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde á santos, ni tampoco palabras torpes, ni truhanerías.» Como fundamento de este pudor y santidad con que se moderan las pasiones, puso la ciencia de las cosas divinas; «Y así, mirad, hermanos, que andéis con gran circunspección; no como necios, sino como prudentes. Por tanto, no seáis indiscretos, sino atentos, sobre cual es la voluntad de Dios.»

Sentencia justa, porque la voluntad humana apenas conserva algún resto de aquel amor á la honestidad y á la rectitud, puesto en el hombre por Dios, Creador suyo, amor que lo impulsa hacia un bien, no entre sombras, sino claramente visto. Mas, depravada por la corrupción del pecado original, y olvidándose de Dios su Hacedor, la voluntad humana se vuelve á amar la vanidad y buscar la mentira. Extraviada y

cium. Errante igitur pravisque obcaecatae cupiditatibus voluntati duce opus est qui monstret viam, ut male desertas repeatat iustitiae semitas. Dux autem, non aliunde quaesitus, sed a natura comparatus, mens ipsa est: quae si germana careat, luce, divinarum nempe rerum notitia, illud habebitur, quod coecus coeco ducatum praestabit et ambo in foveam carent. Sanctus rex David, quum Deum de veritatis lumine laudaret, quod menti hominum indidisset: *Signatum est, aiebat, super nos lumen vultus tui, Domine* (1). Quid porro ex ac largitione luminis sequatur addidit, inquiens: *Dedisti laetitiam in corde meo; laetitiam videlicet, qua dilatatum cor nostrum, viam mandatorum divinorum currat.*

Quod revera ita esse facile consideranti patet. Deum namque eiusque infinitas quas perfectiones nominamus, longe exploratius, quam naturae vires serutentur, christiana nobis sapientia manifestat. Quid porro? Iubet haec simul sumum ipsum Deum officio *fidei* vos revereri, quae mentis est *spei* quae voluntatis; *caritatis* quae cordis: *sic que totum hominem supremo illi Auctori ac Moderatori mancipat.* Similiter una est Iesu Christi doctrina, quae germanam praestabilemque hominis aperit dignitatem, quippe qui sit filius Patris coelestis qui in coelis est, ad imaginem eius factus cumque eo aeternum beateque victurus. At vero ex hac ipsa dignitate eiusdemque notitia infert Christus debere homines se amare invicem ut fratres, vitam heic degere, ut lucis filios decet, *non in commessionibus, et ebrietatibus; non in cubilibus, et impudicitiis; non in contentione, ae-*

1. Ps. iv, 7.

ciega por las malas pasiones, necesita un guía que le muestre el camino para que se restituya á la vía de la justicia que, desgraciadamente, abandonó. Este guía que no hay que buscar fuera del hombre, y de que la misma naturaleza le ha provisto, es la propia razón; mas, si á la razón falta aquella luz, hermana suya, que es la ciencia de las cosas divinas, vendrá á suceder que un ciego guíe á otro ciego, y que ambos caigan en el hoyo. El santo rey David, glorificando á Dios por esta luz de la verdad que había infundido en la razón humana, decía: *Impresa está, Señor, sobre nosotros, la luz de tu rostro.* Y señalaba el efecto de esta comunicación de la luz, añadiendo: «*Tú has infundido la alegría en mi corazón*» alegría con que dilatándose el corazón, corre por la senda de los mandatos divinos.

Fácilmente se descubre que es así, porque en efecto la doctrina cristiana nos hace conocer á Dios y lo que llamamos sus infinitas perfecciones harto más hondamente que las fuerzas naturales. ¿Y cómo esto? Mandaronos á un tiempo mismo reverenciar á Dios por obligación de *fe*, que se refiere á la razón; por deber de *esperanza*, que se refiere á la voluntad, y por deber de *caridad*, que se refiere al corazón con lo cual deja al hombre enteramente sometido á Dios su Creador y Moderador. De la misma manera, sólo la doctrina cristiana pone al hombre en posesión de su eminente dignidad sobrenatural en cuanto hijo del Padre celestial que está en los cielos, que le hizo á su imagen y semejanza para vivir con El eternamente dichoso. Pero de esta misma dignidad y del conocimiento que de ella se ha de tener, infiere Cristo que los hombres deben amarse como hermanos y vivir en la tierra como conviene á los hijos de la luz, *no*

mulatione (1); iubet pariter omnem sollicitudinem nostram proiicere in Deum, quoniam ipsi cura est de nobis: iubet tribuere egenis, benefacere iis qui nos oderunt, aeternas animi utilitatis fluxis huius temporis bonis anteponere. Ne autem *omnia* singulatim attingamus, nonne ex Christi institutione homini superbius audenti demissio animi, quae verae gloriae origo est, suadetur ac praecipitur? *Quicumque... humiliaverit se..., hic est major in regno coelorum* (1). Ex ea prudentiam spiritus docemur, qua prudentiam carnis caveamus: iustitiam qua ius tribuamus cuique suum; fortitudinem, qua parati simus omnia perpeti, erectoque animo pro Deo sempiternaque beatitate patiamur; temperantiam denique, qua vel pauperiem pro regno Dei adamemus, quin et in ipsa cruce gloriemur, confusione contempta. Statigitur ab christiana sapientia, non modo intellectum nostrum mutuari lumen, quo veritatem assequatur, sed voluntatem etiam ardorem concipere, quo evehamur in Deum cumque Eo virtutis exercitatione iungamur.

Longe equidem absumus ut ex his asseramus, pravitatem animi corruptionemque morum non posse cum religionis scientia coniungi. Utinam non id plus nimio probarent facta. Contendimus tamen, ubi crassae ignorantiae tenebris sit mens circumfusa, nullatenus posse aut rectam voluntatem esse aut mores bonos. Apertis namque oculis si quis incedat, poterit ille sane de recto tuttoque itinere declinare: qui tamen caecitate laborat, huic periculum certe quidem imminet. —Adde porro: corruptionem morum, si fidei lumen penitus non sit extinctum, spem facere e-

(1) Rom. XIII, 13

1. Math. XVIII, 4.

en comilonas y borracheras, no en dishonestades y disoluciones, no en contiendas y envidias; mándanos asimismo que nos entreguemos en manos de Dios, que es quien cuida de nosotros; que socorramos al pobre, hagamos bien á nuestros enemigos y prefiramos los bienes eternos del alma á los perecederos del tiempo. Y sin tocar menudamente á todo, ¿no es la doctrina de Cristo la que recomienda y prescribe al hombre temerario y soberbio aquella humildad que es manantial verdadero de su gloria? *Cualquiera que se humillare, ese será el mayor en el reino de los cielos.* Esta celestial doctrina nos enseña igualmente la prudencia del espíritu, que nos sirve para guardarnos de la de lacarne; la justicia, que nos hace dar lo suyo á cada cual; la fortaleza, que nos hace capaces de sufrir y padecer todo generosamente por Dios y por la eterna bienaventuranza; en fin, la templanza, que hace para nosotros amable la pobreza por amor de Dios, y que en medio de nuestras humillaciones nos gloríemos en la cruz. De manera que por la sabiduría cristiana, no solamente nuestra inteligencia recibe la luz que nos permite alcanzar la verdad; pero la misma voluntad queda presa de aquel amor que nos conduce á Dios y nos une á El mediante el ejercicio de la virtud.

Lejos estamos de afirmar que la malicia del alma y la corrupción de las costumbres no puedan coexistir con la ciencia de la Religión. Pluguiese á Dios que los hechos demostrases lo contrario. Pero entendemos que cuando al espíritu envuelven las espesas tinieblas de la ignorancia, no pueden darse ni la rectitud de la voluntad ni las buenas costumbres, porque si caminando con los ojos abiertos puede apartarse el hombre del buen camino, el que padece de ceguera está en peligro cierto de desviarse. Añádase que en